

Manifestaciones del amor a Dios y al prójimo

Dentro del gran marco de la Santidad que nos proponen las Bienaventuranzas...el Señor nos propone que tengamos en cuenta una serie de **expresiones espirituales** que no deberían faltar....

AGUANTE – PACIENCIA – MANSEDUMBRE

Cuando vivimos circunstancias que nos abruman, siempre podemos recurrir al ancla de la suplica que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios y junto a la fuente de la paz...

Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen...

En este peregrinar...¿Qué actitud tomamos en momentos de ansiedad, de preocupación, de ira, de enfado?

ALEGRÍA Y SENTIDO DEL HUMOR

El Santo es capaz de vivir con Alegría y sentido del Humor sin perder el REALISMO.

Dios nos dice... Hijo en cuanto te sea posible cuida de ti mismo, no te prives de pasar un día FELIZ, nos quiere positivos, agradecidos, y no demasiado complicados.

Que nos da Alegría?...solo el consumismo materialista? Esto empacha el corazón...

Entonces contagiemos Alegría a nuestro paso...Dios ama al que da con Alegría... contagiemos nuestro buen humor en esta demostración de fe a Maria.

AUDACIA Y FERVOR

La santidad es audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico... debemos navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas profundas.

Nos invita a SERVIR, a anunciar el Evangelio empujados por el Espíritu Santo.

¿Nos paralizamos por el miedo, el cálculo, la inseguridad al tratar de comunicar el Evangelio a los demás?

¿Vacilamos en dar a conocer su palabra?

Seamos antorcha viva...encendiendo en cada tramo de la peregrinación el corazón de cada peregrino.

EN COMUNIDAD

Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual.

La vida en comunidad esta hecha de pequeños detalles cotidianos, prestemos atención:

- El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta
- El pequeño detalle de que faltaba una oveja
- El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuantos panes tenían
- El pequeño detalle de tener un fueguito preparado y un pescado mientras esperaba a sus discípulos
- El pequeño detalle de tener aceite en sus lámparas

La comunidad que preserva los pequeños detalles de amor, donde se cuidan unos a otros, es lugar de la presencia de Dios que santifica.

¿Prestamos atención en los pequeños detalles en nuestra familia, en nuestra parroquia, en nuestra comunidad?

EN ORACION CONSTANTE

La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente...donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en silencio.

¿Hay momentos en que nos ponemos en presencia del Señor, en silencio, sin prisa y nos dejamos mirar por él?

Un peregrino ruso que caminaba en oración continua, cuenta que esa oración no lo separaba de la realidad externa... “cuando me encontraba con la gente, me parecía que eran todos tan amables como si fueran familia...todo se vuelve maravilloso”.

COMBATE – VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

La vida cristiana es un combate permanente. Se requiere fuerza y valentía para resistir las tentaciones y anunciar el Evangelio.

Esta lucha es muy bella porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida.

¿Estamos suficientemente maduros espiritualmente para afrontar las acechanzas del mal?

Algunas armas poderosas que el Señor nos da: Fe- Oración – Eucaristía- Caridad – Vida en comunidad – Celebración de Misa....

El discernimiento es un Don que hay que pedir al Espíritu Santo.
Para progresar en el discernimiento tenemos que educarnos en la paciencia de Dios y sus tiempos, que nunca son los nuestros. Requiere generosidad.

¿Podemos discernir cual es nuestra misión por la cual nos ha llamado el Señor para el bien de los demás?

*Estas reflexiones están coronadas por **María**...porque ella vivió como nadie las Bienaventuranzas de Jesús.*

Ella es la que conservaba todo en su corazón, es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino a la Santidad y nos acompaña.

Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos.

Conversar con ella nos consuela, nos libera, nos santifica. Ella no necesita de muchas palabras...solo con decir una y otra vez: “Dios te salve María.....”